

Análisis cualitativo del bienestar en la vejez

Cristina Molina Sena^a y Juan Carlos Meléndez Moral^b

^aUniversidad Autónoma de Santo Domingo. Santo Domingo. República Dominicana.

^bDepartamento de Psicología Evolutiva y de la Educación. Facultad de Psicología. Universidad de Valencia. Valencia. España.

RESUMEN

Introducción: analizar el concepto de bienestar que tienen los mayores es una de las bases para desarrollar políticas de calidad de vida. En el presente trabajo se analizan las variables generadoras de bienestar a partir de valoraciones personales y se compara la percepción del bienestar entre varones y mujeres.

Material y métodos: los resultados se obtuvieron mediante un análisis cualitativo de las respuestas dadas por 111 personas ancianas en una entrevista semiestructurada.

Resultados: destacan los elementos familiares y sociales como las categorías más satisfactorias frente a los elementos de seguridad como los más insatisfactorios. Además hubo una importante tendencia a sentirse satisfecho con la propia historia de vida. En cuanto a las diferencias de sexo se observó que los elementos de satisfacción mantienen patrones diferentes, mientras que los de insatisfacción y cambios mantienen un patrón similar. Además, es relevante indicar que la soledad tiene una posición prevalente en mujeres frente a los varones.

Conclusiones: los resultados son coherentes con los modelos de bienestar subjetivo, donde aparece un balance entre las situaciones de placer y de displacer. Así, la noción de bienestar expresada hizo referencia al sentimiento de felicidad, de posición en la vida con un alto significado relacional.

Palabras clave

Bienestar. Envejecimiento. Sexo.

Qualitative analysis of well-being in the elderly

ABSTRACT

Introduction: analysis of well-being in the elderly is one of the bases for developing policies on quality of life. In the present study, variables of well-being generated from personal assessments are analyzed and perception of well-being is compared between men and women.

Correspondencia: Dr. J.C. Meléndez Moral.
Departamento de Psicología Evolutiva y de la Educación.
Facultad de Psicología. Universidad de Valencia.
Avda. Blasco Ibáñez, 21. 46010 Valencia. España.
Correo electrónico: melendez@uv.es

Recibido el 10-11-2006; aceptado el 19-2-2007.

Material and methods: results were obtained through qualitative analysis of the responses given by a sample of 111 elderly people to a semi-structured interview.

Results: the most satisfactory categories were familial and social elements while the least satisfactory categories concerned safety elements. There was a marked tendency among elderly individuals to feel satisfied with their life histories. Elements giving rise to satisfaction showed different patterns between men and women while those leading to dissatisfaction and to change showed a similar pattern. Notably, loneliness occupied a more prevalent position in women than in men.

Conclusions: the results of the present study are coherent with subjective models of well-being, with a balance between situations of pleasure and displeasure. Thus, the expressed notion of well-being made reference to feelings of happiness and of having a position in life and to the importance of relationships.

Key words

Well-being. Aging. Gender.

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este trabajo es analizar cómo se expresa el bienestar durante el envejecimiento, entendiendo que esta etapa es una parte más en el continuo de desarrollo de la vida humana, y que aunque tradicionalmente no se ha reconocido como una parte del ciclo vital en la que puedan existir grandes ganancias, puede ser vivida como una experiencia psicológicamente positiva.

Hemos de partir de que los cambios sociodemográficos producidos en los últimos años, y en concreto los observados en las pirámides de población, señalan nuevas preocupaciones curiosamente referidas al aumento en la esperanza de vida; de este modo se espera un crecimiento importante de la población mayor en el futuro.

La Oficina Panamericana de la Salud¹ informa de que en el mundo actualmente hay 580 millones de personas de edad avanzada, de las que 355 millones viven en los países en desarrollo y se estima que para 2020 habrá mil millones de ancianos en el mundo y más de 700 millones en los países subdesarrollados. A este incremento de la población mayor debemos sumar el dato de que a pesar de las altas tasas de fecundidad, los países de América Latina y del Caribe, en su mayoría, mantienen políticas

públicas muy débiles orientadas a la promoción del bienestar de los adultos mayores.

Partiendo de este marco de cambio demográfico y poblacional y contrariamente a la valoración negativa en lo concerniente a la vejez, señalada como sinónimo de invalidez e inutilidad, entendemos el envejecimiento desde su naturaleza procesal y multidimensional y como una etapa más del desarrollo en la que ganancias y pérdidas se dan de forma pareja.

Así, compartimos la idea de Papalia y Wendkos², que caracterizan a los ancianos como un grupo diverso, con fortalezas y debilidades individuales, entendiendo la edad adulta tardía como un período normal del ciclo vital, con su propia naturaleza especial, sus tareas de desarrollo propias y sus oportunidades para el crecimiento psicológico. Esta definición visualiza el envejecimiento como una etapa más del desarrollo, que al igual que las otras posee su naturaleza especial. Muñoz y Alix³, por su parte, consideran el envejecimiento como un proceso natural en el continuo del desarrollo evolutivo (nunca involutivo), gradual, con cambios y transformaciones en el ámbito biológico, psicológico y social, que aparecen en el transcurso de los años, y que va unido al desarrollo y al deterioro. Esta idea es apoyada por el planteamiento de Meléndez et al⁴, que lo definen como un proceso heterogéneo, variable e interindividual, ya que envejecer no significa lo mismo en las diferentes culturas y se da de forma particular en cada persona y en cada contexto.

Dentro de este marco, podemos comprobar que cada vez más, la investigación aporta datos que indican que muchas personas de edad avanzada conservan una excelente calidad de vida y experimentan bienestar y satisfacción. Tal y como indica Triadó⁵, el estudio del envejecimiento con éxito nos puede evidenciar modos sanos de envejecer, y nos permite conocer cuáles son los factores que determinan este éxito y que evitan que la persona evolucione hacia un envejecimiento patológico.

En este sentido, nos parece importante señalar que el concepto de plasticidad comportamental, establecido como una de las bases del envejecimiento con éxito e introducido por Baltes y Baltes⁶, es clave para entender la dinámica de ganancias y pérdidas en el desarrollo, ya que se expresa como una medida de adaptación a las demandas y los cambios que se producen durante el proceso del envejecimiento. Así, la capacidad de cambio y adaptación a las nuevas situaciones es fundamental para un desarrollo óptimo en una etapa en que las pérdidas, tanto en el ámbito físico como en el psicosocial, son evidentes.

De este modo, parece claro que ésta es una etapa en la que las pérdidas son mayoritarias, pero también sabemos que en todas las etapas de la vida la persona tiene la posibilidad de experimentar ganancias, por ejemplo en su bienestar, entendiendo éste como una construcción personal que, aunque relacionada con factores sociales, económi-

cos y culturales, descansa en la vida subjetiva de cada uno, en su capacidad para interactuar y adaptarse a su contexto y en la posibilidad de establecer metas y objetivos⁷. Así, nos parece importante conocer cuáles son los aspectos que producen bienestar en los mayores, tanto en lo relacionado con factores de orden psicológico (metas y propósitos) como en la forma en que cada uno experimenta su realidad de manera subjetiva (satisfacción personal).

Al ponderar la vinculación entre la calidad de vida y el conjunto de condiciones que influyen en el bienestar de la persona mayor, hay que considerar que, en el contexto de este trabajo, la República Dominicana, los programas destinados a la protección de las personas de edad avanzada son pocos y funcionan con bajos estándares de calidad. A esto debemos sumar la escasa cobertura en comparación con los países desarrollados, lo cual hace más difícil la posibilidad de que puedan gozar de un bienestar pleno.

Como dato, debemos indicar que mientras que la ley de protección a las personas de edad avanzada contempla entre sus objetivos más importantes garantizar sus derechos en todos los órdenes de la vida, incluidos la salud, la seguridad, la educación y el bienestar social, entre otros, la realidad indica que los programas ocupacionales y la seguridad social son aspectos poco desarrollados y se ha avanzado poco en la aplicación de políticas sociales orientadas a garantizar la calidad de vida de la población más mayor. Actualmente, sólo existen 23 hogares de ancianos como estancias permanentes, además hay 9 centros de atención diurna que albergan un total de 1.252 mayores, en su mayoría, personas con pocos recursos económicos, y muchas de ellas han sido abandonadas por sus familiares. De estos centros, sólo 4 son subvencionados totalmente por el Estado. Se debe tener en cuenta, además, que hay una población anciana en aumento, ya que de una cifra de 555.249 en 2000, se estima que llegará a 1.485.913 en 2020 según Endesa⁸.

Esta situación es comparable con lo que sucede en la mayoría de los países de América Latina y el Caribe los cuales, según Vivero Madariaga⁹, comparten 3 problemas esenciales: la incapacidad para identificar la magnitud del problema, una cierta pereza pública para asumir las recomendaciones de los organismos internacionales y un déficit de recursos para satisfacer las demandas creadas por el envejecimiento.

Una de las propuestas que contribuiría a la revalorización de las personas en edades avanzadas y al desarrollo de políticas públicas orientadas a mejorar su calidad de vida es el enfoque de atención fundamentado en un envejecimiento activo, entendido no sólo como capacidad física, sino como la optimización de oportunidades para mejorar el bienestar.

Desde esta perspectiva, se consideran factores de orden social, personal, conductual, entorno físico, sanidad

y servicios como principales determinantes del bienestar, con especial referencia a la atención integral del anciano y tomando en cuenta los aspectos de orden psicológico que ayudan a vivir esta etapa con sentimientos positivos, tanto hacia uno mismo como hacia los demás.

Así, y a la hora de aproximarnos al concepto de bienestar, vamos a considerarlo como una dimensión personal, lejana de planteamientos que ponen el énfasis en variables externas derivadas de los enfoques económicos.

En este sentido, el modelo integral de bienestar propuesto por Carpio et al¹⁰ es útil, ya que se supera la idea de que las condiciones socioeconómicas por sí solas garantizan el bienestar personal, y se incorporan los aspectos psicosociales y el bienestar subjetivo como un modelo más completo. Esta postura teórica considera la relación entre el comportamiento de las personas con un entorno de circunstancias culturales, contextuales y sociales, teniendo en cuenta la historia particular de cada individuo, su especificidad y la posibilidad de asumir formas efectivas de satisfacción, incluidos la salud biológica y el bienestar social.

Siguiendo esta misma línea, y partiendo del modelo de Lin y Ensel¹¹, Cava y Musitu¹² nos indican que la mejor forma de obtener bienestar psicosocial se daría justamente por la potenciación de los recursos personales y sociales, ya que la disminución de los estresores es, en muchas ocasiones, una tarea muy compleja.

En coherencia con estos planteamientos, y según García-Viniegras y González Benítez¹³, el bienestar puede ser entendido como el equilibrio entre expectativas, esperanzas, sueños, realidades conseguidas o posibles, que se expresan en términos de satisfacción, contento, felicidad, capacidad de afrontar los acontecimientos vitales, con el fin de conseguir ajuste.

Desde nuestro punto de vista pensamos que, a estos elementos de carácter subjetivo, se deben añadir aspectos relacionados con el denominado bienestar psicológico, tal y como muestra Ryff¹⁴ en su modelo de bienestar. Esta autora nos ofrece un conjunto de factores donde aspectos psicológicos y subjetivos coexisten, donde se enfatiza el funcionamiento positivo en un marco de desarrollo personal y donde se especifican las siguientes dimensiones o criterios de funcionamiento ejecutivo como base del bienestar: autoaceptación, relaciones positivas con otros, autonomía, dominio del entorno, propósito en la vida y crecimiento personal.

Tal y como se puede advertir, los autores consultados señalan elementos complementarios al abordar el concepto de bienestar, y coexisten dos constructos definidos en la literatura científica como bienestar subjetivo y bienestar psicológico. Para Triadó⁵, si bien ambos definen el bienestar, también hay que indicar que mantienen trayectorias evolutivas diferentes, de manera que el bienestar

subjetivo permanece relativamente estable con el paso de los años, mientras que las medidas de bienestar psicológico presentan mayores diferencias, con claros efectos de la edad en algunas de sus dimensiones. De acuerdo con los trabajos de Ryff¹⁴, la autoaceptación y las relaciones positivas con otros, como dimensiones típicas del bienestar subjetivo, permanecen relativamente estables con la edad, mientras que el propósito en la vida y el crecimiento personal, más típicos del bienestar psicológico, muestran un decremento a lo largo del ciclo vital, que es especialmente acusado en la vejez.

Por último, y en otro orden de cosas, un problema más específico a considerar en el contexto de este trabajo es la situación de la mujer dominicana, cuya calidad de vida y bienestar se hace más difícil en tanto se aproxima a la etapa del envejecimiento. Hemos de tener en cuenta que uno de cada 3 hogares tiene a una mujer como cabeza de familia, coexistiendo con altas tasas de desempleo, analfabetismo, problemas de salud y falta de protección en estas edades tan sensibles.

Es importante indicar que, en el plano educativo y según datos de Endesa⁸, se estima que el 41,8% de la población mayor de 65 años es analfabeta, y un 49,4% son mujeres. En el marco de cambios sociodemográficos, muy marcados en el ámbito mundial, en el país también se opera una «transición de género», que se incrementa por las limitaciones en que la condición del género somete a las mujeres, especialmente en los países más pobres. Se estima que, en la medida en que aumenta la esperanza de vida, el número de mujeres de más de 65 años aumentaría de 330 millones en 1990 y a 600 millones para el año 2015 (OMS¹⁵). Es por esta razón que el tema del bienestar es de sumo interés, sobre todo cuando podemos identificar desde los mismos sujetos lo que nuestros adultos mayores valoran como sus principales fuentes de satisfacción, así como las diferencias que se presentan entre varones y mujeres.

MATERIAL Y MÉTODOS

Para nuestro trabajo, nos interesaba conocer y valorar las percepciones de los mayores acerca de su propio bienestar, expresadas desde su subjetividad y experiencia personal, sin ofrecer marco alguno sino explorando qué es lo que están entendiendo los ancianos dominicanos como bienestar. Del mismo modo se pretendía conocer si hay diferencias en estas percepciones de acuerdo con el sexo. A tales fines se diseñó una entrevista de preguntas abiertas enfocada en 3 aspectos: las cosas que provocan mayor satisfacción, las que menos le satisfacen y provocan malestar, y aquellas cosas que cambiaría si tuviera la oportunidad de vivir la vida de nuevo.

El tipo de diseño que se aplicó, de carácter cualitativo, tiende a reducir los resultados de la investigación a los contextos en que se ha recogido la información. Y aunque

este tipo de diseño podría replicarse, no se busca la generalización de resultados sino lograr la comprensión de las necesidades de los ancianos dominicanos, ya que desde las entrevistas personales se ofrecen descripciones en profundidad que pueden marcar las bases a la hora de trazar planes de acción para la mejora de su situación y la promoción de su bienestar.

Objetivos

1. Determinar las variables generadoras de bienestar en una muestra de población anciana dominicana de acuerdo con sus propias valoraciones.

2. Comparar la percepción del bienestar entre varones y mujeres.

Muestra

La muestra está constituida por 111 personas de nacionalidad dominicana, con edad superior a 65 años y que mantenían condiciones normales de salud tanto física como mental. En cuanto al sexo, un 45% son varones y un 55% son mujeres. Respecto a la distribución por edades, un 36,1% tiene entre 65 y 69 años; un 21,3%, entre 70 y 74; un 16,7%, entre 75 y 79, y un 25,9%, más de 80. El estado civil de la muestra está distribuido de la siguiente forma: un 29,9% son casados, un 38,1% son viudos y un 32%, solteros. En lo referente a los estudios, encontramos un 22,7% sin estudios, un 47,3% con estudios primarios, un 13,6% con estudios secundarios, un 3,6% con estudios técnicos, un 6,4% con estudios universitarios y un 6,4% con posgrado. Respecto al nivel de ingresos, un 56,1% vive con escasos recursos económicos.

Instrumentos de recogida de información

Para la recogida de información se utilizó el método de entrevista mediante tres preguntas abiertas, además de obtener información de carácter sociodemográfico. La entrevista buscaba información acerca de cómo las personas de edad avanzada perciben su satisfacción o insatisfacción personal, desde su experiencia de vida particular. Las tres preguntas formuladas fueron: ¿cuáles son las cosas, experiencias, que le dan mayor satisfacción en el presente?, ¿cuáles son los aspectos que le provocan menor satisfacción en esta etapa de la vida?, y por último se le preguntaba ¿si tuviera la oportunidad de volver a vivir la vida, qué cosas cambiaría?

Proceso de recogida de la información

Tanto la adaptación como la validación del formato de la entrevista y el entrenamiento se llevó a cabo con 30 orientadores y psicólogos del país, que fueron los responsables de realizar la entrevista. Durante el proceso de validación, se tomó en consideración que aparecerían muchas personas analfabetas o con bajos niveles de escolaridad, lo cual corroboró la idea de que la entrevista

era la forma más pertinente para la recogida de información. Además, se diseñó un protocolo previo de diálogo orientado a establecer la comunicación y animar a las personas con menos disposición de participar.

La entrevista se realizó de manera directa, previa cita y con los permisos de las personas que participaban en el estudio. El tiempo estimado de aplicación fue aproximadamente de 20 min por persona. Además, se aplicó en el momento de recogida de la información el criterio de triangulación de investigador que consiste en el uso de múltiples observadores, más que observadores singulares de un mismo objeto. Al triangular, los observadores lograron reducir el sesgo potencial que pudiera provenir de una sola persona y se aseguró una considerable confiabilidad en las observaciones.

Tratamiento y análisis de la información

Para el análisis de los datos se partió de un proceso de codificación abierta siguiendo las pautas establecidas por Strauss y Corbin¹⁶, donde las categorías surgen de los mismos datos y se organizan en función de determinadas características y propiedades que permiten fragmentar y reconstruir la información, dentro de un esquema lógico, sistemático y con alcance explicativo, con lo que se puede establecer un esquema interpretativo a partir de semejanzas y contrastes.

Por lo que se refiere al proceso y el tratamiento concreto de los datos, los realizó un grupo de 4 personas (de los entrevistadores) que, bajo la dirección del investigador principal, llevaron a cabo el análisis, el registro y el ordenamiento de las respuestas y la denominación de las categorías. Posteriormente, se organizaron en función de las frecuencias y la afinidad con los temas a que hacían referencia. Se siguió además el método de consenso interjueces como sistema para mejorar la fiabilidad.

De esta manera, primero se realizó la transcripción de las entrevistas, ordenando y organizando los textos. Posteriormente, se establecieron los criterios y formatos de registro de resultados (generales y en función del sexo) a partir de los cuales se elaboraron las categorías. En esta fase se tuvo en cuenta los criterios de pertinencia y relevancia establecidos desde la triangulación hermenéutica de la información. Finalmente, se organizó la información a partir de tres unidades de análisis, que en este caso fueron las tres preguntas de la entrevista, y siguiendo el criterio de confirmabilidad.

RESULTADOS

Los resultados se han agrupado en dos grandes bloques según nuestros objetivos, uno primero en el que se analizan las respuestas del total de la muestra para las 3 preguntas de la entrevista, y un segundo bloque en el que se analizan las respuestas de la entrevista en función del sexo.

Análisis general del grupo

La primera matriz descriptiva a la que se hará referencia es la que está en relación con las cosas que producen mayor satisfacción y bienestar. Esta matriz recogió un total de 150 respuestas a partir de las cuales se conformaron 9 categorías, que se presentan ordenadas según su porcentaje: aspectos familiares (27,3%), aspectos sociales, de recreación y vida afectiva (23,3%), aspectos religiosos y espirituales (12,7%), amistad y comunicación con otros (11,3%), estabilidad económica y desempeño laboral (6,7%), nada (6,7%), salud y cuidado personal (5,3%), servicio y ayuda a los demás (5,3%), metas personales (1,3%).

Tal y como se puede ver, los factores relacionales tanto en el sentido familiar como en el social son los elementos que tienen más peso en la vida de los ancianos (50,6%), por encima de factores socioeconómicos, incluso en un contexto de pobreza. Si además añadimos los aspectos religiosos o espirituales, así como los de amistad y comunicación con otros, encontramos que el 74,5% de las respuestas hace referencia a elementos meramente personales y afectivos y no materiales.

Por lo que se refiere a los aspectos generales de la muestra que producen insatisfacción, se obtuvo un total de 144 respuestas. Éstas quedaron especificadas en 8 categorías distribuidas de la siguiente forma: falta de recursos (21,5%), falta de afecto, soledad y abusos (16,6%), en esta categoría se incluyeron los problemas familiares, a continuación aparecieron los problemas sociales, referidos a aspectos de educación y trabajo (16,6%), violencia y conflictos (13,3%), mala salud y limitaciones físicas (11,8%), nada (7,3%), estilo de vida (6,25%) y no poder ayudar a otros (5,5%).

Tal y como se puede observar, los factores relacionados con la insatisfacción se refieren en primer lugar a la carencia de necesidades básicas, situación preocupante en los países subdesarrollados en donde la población mayor sobrevive en medio de carencias de todo tipo. También la soledad es una realidad que está presente en la vida de estos adultos mayores, tal y como fue expresado por un número significativo de los entrevistados.

En tercer lugar, y por lo que se refiere a los aspectos que cambiaría de su vida, se emitieron 137 respuestas, de

las cuales se establecieron 8 categorías: la primera de éstas fue que no cambiarían nada (28,5%), aspectos relacionados con el trabajo y la educación (23,4%), relaciones familiares (15,3%), estilo de vida y hábitos (14,6%), condiciones económicas (5,1%), aspectos afectivos (5,1%), aspectos de actividad y recreación (4,4%), pérdidas y muertes (3,6%).

Parece importante destacar el hecho de que la frecuencia mayor de respuestas indica que no cambiaría nada, lo cual es coherente con un alto nivel de satisfacción con la vida tal y como se ha vivido. En este sentido, este dato parece apuntar hacia la idea de que la etapa del envejecimiento puede ser vivida como una experiencia positiva, en la que se puede experimentar bienestar y satisfacción al igual que en otros momentos del desarrollo.

Resultados según el sexo

Al realizar los análisis en función del sexo la información obtenida se organizó en unas categorías comunes, las cuales se elaboraron a partir de la frecuencia con la que aparecían las respuestas y la similitud entre ellas para poder establecer posteriormente comparaciones entre los grupos. Así, surgieron algunas variaciones en relación con la matriz de datos de los resultados generales y, por tanto, de las categorías de análisis establecidas. Finalmente, se establecieron las 5 categorías siguientes: aspectos relacionales familiares, aspectos relacionales sociales, aspectos valorativos y/o espirituales, aspectos recreativos y aspectos de seguridad.

Como se puede observar en la tabla 1, que recoge las respuestas emitidas por el grupo de mujeres y por lo que se refiere a los elementos que producen mayor satisfacción y bienestar, el aspecto con una frecuencia más alta ha sido el referido a lo familiar (35%), lo cual es coherente con el patrón cultural del rol social de la mujer como cuidadora y protectora de la familia. En segundo lugar se encuentran los aspectos sociales (27,6%), seguidos de los aspectos valorativos y espirituales (21%). Por último, los aspectos recreativos y los de seguridad mantienen los porcentajes más bajos de respuesta.

Por lo que se refiere al grupo de varones, en la misma pregunta, nos encontramos con resultados un tanto diferentes de lo expresado por las mujeres. En la tabla 2 se

TABLA 1. Porcentaje de respuesta de las mujeres (n = 63) para las categorías en las 3 preguntas de la entrevista

	<i>Familiares</i>	<i>Sociales</i>	<i>Categorías Valorativas</i>	<i>Recreativos</i>	<i>Seguridad</i>
Satisfacción	35	27,6	21	10,6	5,7
Insatisfacción	11,2	19	29,3	2,5	38
Cambiaría	18	6,8	28,6	6,8	39,8

TABLA 2. Porcentaje de respuesta de los varones (n = 48) para las categorías en las 3 preguntas de la entrevista

	Familiares	Sociales	Categorías Valorativos	Recreativos	Seguridad
Satisfacción	19,3	20	19,3	20	21,4
Insatisfacción	10,1	19	25,3	8,9	36,7
Cambiaría	24,3	10,3	40,2	2,8	22,4

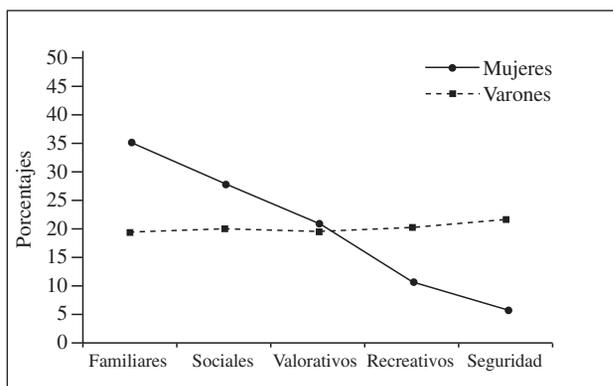


Figura 1. Comparativa de respuesta de mujeres y varones respecto a los elementos que generan satisfacción.

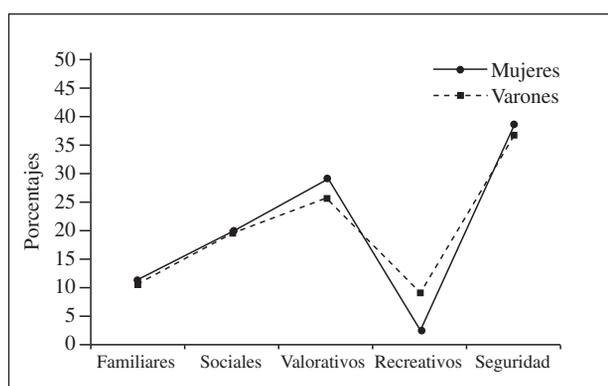


Figura 2. Comparativa de respuesta de mujeres y varones respecto a los elementos que generan insatisfacción.

puede observar que no hay elementos que predominen sobre los otros, tanto en sentido positivo como en sentido negativo. Partiendo de este dato, los varones manifestaron como principal fuente de satisfacción y bienestar los aspectos relativos a la seguridad (21,4%), lo cual evidencia el rol del varón como proveedor, con libertades y relaciones que no están permitidas a las mujeres. En segundo lugar quedaron tanto los aspectos recreativos como los sociales, que obtuvieron un porcentaje idéntico (20%), y por último aparecen los aspectos familiares y los valorativos, que en ambos casos obtienen un 19,3%.

Al comparar los resultados de la información respecto a los aspectos que generan satisfacción, encontramos diferencias en términos de lo que perciben los varones y las mujeres como sus fuentes de satisfacción, como se puede observar en la figura 1. En tanto los varones apoyan su bienestar en los aspectos que les dan seguridad, como trabajo, estudio, progreso y profesión, unidos a la recreación y las actividades sociales, pero sin grandes diferencias entre las distintas categorías, podemos observar que las mujeres, por su parte, indican como fuente principal de bienestar las relaciones familiares, y valoran en menor medida los aspectos recreativos y la seguridad.

Por lo que se refiere a los elementos que generan insatisfacción, en la figura 2 se presenta el patrón de respuesta, que es bastante similar para ambos sexos. Así, y en primer lugar, encontramos que los aspectos referidos a la seguridad son los que mayor insatisfacción producen (38%, mujeres, y 36,7%, varones). Esto coincide con la

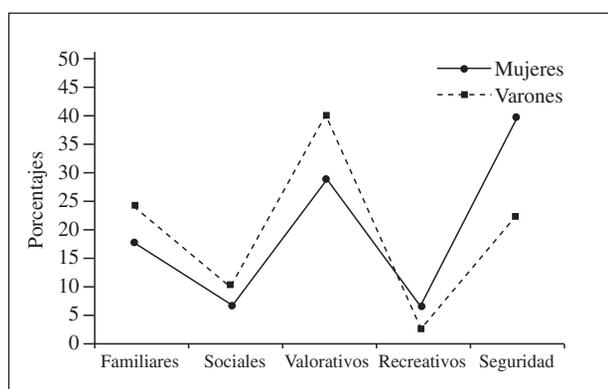


Figura 3. Comparativa de respuesta de mujeres y varones respecto a los elementos que cambiarían.

realidad de la población con la que se ha trabajado, donde en muchos casos se envejece en condiciones de pobreza y con carencias en necesidades fundamentales.

Un dato por señalar, referido al caso de las mujeres, es que en los aspectos valorativos, que obtienen un 29,3%, un 53% de las respuestas hacía referencias a los sentimientos de soledad experimentados, elementos que en cambio para los varones tenía una importancia mínima.

En cuanto a los aspectos que cambiarían, se puede observar en la figura 3 que de nuevo ambos sexos siguen un patrón similar de respuesta, excepto en los aspectos va-

lorativos y de seguridad. Así, mientras que para los varones los aspectos más destacados son los elementos valorativos (40%), para las mujeres lo son los referidos a la seguridad (39,8%).

También destaca que para los varones el segundo elemento que cambiarían hace referencia a los aspectos familiares (24,3%), mientras que en el caso de las mujeres es el valorativo (28,6%).

Un hallazgo a tener en cuenta es que una de las respuestas emitidas por ambos grupos hacía referencia a que no cambiarían nada de su vida. A este respecto el peso total en las respuestas de los varones fue de un 28%, mientras que en el caso de las mujeres fue del 18,8%, lo cual parece indicar que los varones se sienten más satisfechos que las mujeres con el desarrollo de su vida.

DISCUSIÓN

Para el desarrollo de las conclusiones, hemos de partir de la idea de que las preguntas abiertas utilizadas en la entrevista pueden marcar un tipo de tendencia en las respuestas por su carácter experiencial.

Así, como primera conclusión en los aspectos que producen satisfacción de forma general, encontramos que el concepto de bienestar expresado por las personas de la muestra, a través de las diferentes categorías de análisis surgidas de los resultados de la información cualitativa, se refiere a sentimientos y valoraciones referidos tanto a sí mismos como a las relaciones familiares y sociales y a los acontecimientos y vivencias del entorno.

De este modo, se comprobó que la noción de bienestar expresada en las entrevistas hace referencia al sentimiento de contento, alegría por la vida, sentirse en posición en la vida, que si bien se experimenta de manera individual, tiene un alto significado en el aspecto relacional, en especial en lo relativo a la familia, amigos, vecinos y relacionados. Hemos de tener en cuenta que en el contexto de nuestra muestra hay un componente cultural con el que aún se expresan las manifestaciones de afectos y las redes espontáneas de relaciones que se forman en el vecindario, barrio o grupo, y así se constituyen núcleos de apoyo informal. Ésta es una de las razones que sustenta los altos niveles de respuesta en los aspectos sociales, familiares y relacionales en sentido general.

Todo este planteamiento es coherente con los modelos de bienestar subjetivo, o perspectiva hedonista del bienestar, en que se asocia bienestar a la experiencia subjetiva de felicidad que surge como resultado de un balance general entre las situaciones de placer y de displacer, entre los buenos y los malos elementos de nuestra vida. Además, cumple los 2 aspectos o componentes del bienestar subjetivo señalados por Triadó⁵ respecto a las conclusiones en la mayoría de las investigaciones. Así, se

puede observar, por una parte, un componente emocional o afectivo, relacionado con los sentimientos de placer y displacer que experimenta la persona, y que comprendería el concepto de felicidad, y por otra, un componente de carácter más cognitivo referido al juicio que merece a la persona su trayectoria evolutiva, es decir, lo que tradicionalmente se ha denominado satisfacción vital.

Además, y en referencia a los elementos que producen insatisfacción de forma general, también se ha comprobado, a tenor de la información obtenida, que hay una preocupación por situaciones de naturaleza socioeconómica, como la seguridad, el trabajo y la satisfacción de necesidades básicas. En este sentido, compartimos el criterio que indica que el concepto de bienestar es la dimensión subjetiva de la calidad de la vida, que se encuentra próximo a otras categorías que están interconectadas e interrelacionadas.

En tercer lugar, y en referencia a los aspectos que les gustaría cambiar, encontramos que, contrariamente a lo que se esperaría en una cultura que desvaloriza esta etapa del desarrollo, un grupo importante de sujetos de la muestra expresó sentirse satisfecho con su vida tal cual la ha vivido, y a su vez indicaron que, si tuvieran la oportunidad, no cambiarían nada. Este hallazgo nos lleva a reflexionar sobre la necesidad de seguir fortaleciendo las posturas teóricas centradas en el crecimiento y no en el déficit. Hemos de tener en cuenta que un porcentaje importante de las personas de nuestra muestra viven esta etapa de la vida como algo positivo, que se ha expresado como formas del bienestar, con una importante carga afectiva, social, relacional, valórica y de preocupación por los problemas sociales del mundo y de las nuevas generaciones, ideas cercanas a los planteamientos establecidos por Erikson¹⁷ respecto a la consecución tanto de la generatividad como de la integridad, más propia del envejecimiento.

Respecto a los resultados en función del sexo y centrándonos en los elementos de satisfacción, el primer dato al que hacemos referencia es que la categoría en la que las mujeres obtienen un grado más alto de satisfacción son los elementos familiares, a diferencia de los varones, aspecto que se repite en otros trabajos, incluso en contextos diferentes¹⁸. Además, nos parece importante apuntar que las relaciones familiares como proveedoras de apoyo informal son un elemento de vital importancia para afrontar satisfactoriamente las crisis vitales que se sufren al hacerse mayor. Por otra parte, hemos de tener en cuenta que suele ser la familia, y especialmente la más cercana (cónyuge e hijos), la principal proveedora de apoyo.

Por lo que se refiere a los varones y partiendo de que no hay grandes diferencias entre las distintas categorías, tal y como se ha señalado con anterioridad, éstos manifestaron como principal fuente de satisfacción y bienestar los aspectos relativos a la seguridad, lo cual es coherente con el patrón cultural en el que mantienen un rol de proveedor.

Centrándonos en los elementos generadores de insatisfacción, como se puede comprobar en los resultados obtenidos, encontramos un patrón de respuesta muy parecido para ambos sexos; tanto los aspectos de seguridad como los valorativos tuvieron mayor número de respuestas.

Respecto a los elementos valorativos, nos parece importante recordar que la soledad en las mujeres tiene un peso muy importante como elemento de insatisfacción. Este mismo elemento, en el caso de los varones, tiene un peso específico mínimo. Este hallazgo parece estar relacionado con el hecho de que la esperanza de vida es mayor en las mujeres que en los varones y por tanto el número de pérdidas de personas cercanas va en aumento. Stevens-Long¹⁹ indica que en Estados Unidos el 50% de las mujeres y el 20% de los varones enviudan cerca de los 55 años y que a los 80 años la tercera parte de los varones y 7 de cada 10 mujeres viven solas, lo cual afecta su bienestar personal.

En este sentido, nos parece importante indicar que, tal y como plantean Rubio y Aleixandre²⁰, en estas últimas etapas de la vida, la soledad estaría muy ligada a los procesos de adaptación del sujeto, de tal manera que este constructo puede ser un buen predictor del grado de adaptación del sujeto en un sentido amplio: adaptación al paso del tiempo, adaptación a las pérdidas porque posiblemente hay más pérdidas que ganancias en las últimas edades, pérdida de seres queridos, lugares, empleos, fuerzas y hasta de tiempo de vida, lo cual incide en un mayor sentimiento de soledad.

Así, optimizar los comportamientos derivados de auto-percepciones, como sentirse solo, debe ser una tarea de la intervención, ya que la soledad se presenta como un indicador decisivo en los grados de satisfacción con la vida en las personas mayores.

Por último, respecto a las diferencias que hay en función del sexo en los elementos que cambiarían, de nuevo se puede observar un patrón de respuesta similar. Si bien, se ha de tener en cuenta que para las mujeres la categoría prioritaria ha sido la que hace referencia a los elementos de seguridad y en segundo lugar la referida a elementos valorativos, para los varones, ésta ha sido la categoría más relevante, seguida de los aspectos familiares.

En este sentido, queremos destacar que en el caso de las mujeres, cuando hacían referencia a elementos de seguridad, un porcentaje muy importante (77,3%) se refería a la seguridad que se obtiene mediante el desarrollo académico y profesional. De nuevo el contexto marca nuestros resultados, ya que el nivel académico y profesional de las mujeres está muy por debajo del conseguido en los países desarrollados, sobre todo en las edades a las que nuestro trabajo se circunscribe.

En referencia a los elementos valorativos, al igual que en los resultados generales, destacamos el elevado por-

centaje de personas que no cambiaría nada y que en el caso de las mujeres ha sido del 65,7% y en el de los varones, de un 69,8%.

En lo referido a los aspectos familiares, como elementos de cambio, en el caso de los varones, pensamos que la reducción de la red social por las pérdidas propias de la edad da paso a un reencuentro y un replanteamiento del modelo familiar existente. Es probable que con los cambios propios de la edad también se produzcan nuevas formas de ver la vida, que conlleven modificaciones en los patrones de conducta culturalmente establecidos en el comportamiento de los varones, permitiendo así apreciar sentimientos y valores que en otras etapas tuvieron menor peso en su vida, como lo es el cambio en las relaciones familiares y una mayor búsqueda de la espiritualidad si tuvieran la posibilidad de volver a vivir la vida.

Finalmente, debemos indicar que esta incursión de naturaleza cualitativa nos ha permitido una aproximación al conocimiento de la noción de bienestar a través de la percepción que poseen las personas en la etapa de la vejez, dentro del contexto de la República Dominicana. En este sentido, se han evidenciado variables concretas que indican elementos generadores de satisfacción vital propios del bienestar subjetivo. Se ha podido advertir que los factores relacionales, en especial los familiares y sociales, desempeñan un papel central en el bienestar de los mayores, y que muchas personas mayores se sienten satisfechas con su vida tal cual la han vivido e incluso la volverían a vivir de la misma forma, lo cual reafirma el planteamiento de que esta etapa también reporta ganancias y puede ser vivida como una experiencia positiva.

BIBLIOGRAFÍA

1. Oficina Panamericana de la Salud. Análisis de la salud-enfermedad según condiciones de vida. Honduras; 1993. p. 64-9.
2. Papalia D, Wendkos S. Desarrollo humano. Bogotá: McGraw-Hill Interamericana; 2002.
3. Muñoz J, Alix C. Psicología del envejecimiento e intervención psicosocial. En: Muñoz J, editor. Psicología del envejecimiento. Madrid: Pirámide; 2002.
4. Meléndez JC, Gil Llarío MD. Sabiduría y envejecimiento. Revista Iberoamericana de Gerontología y Geriátrica. 2004;20:218-25.
5. Triadó MC. Envejecer en entornos rurales. Estudios I+D+i, n.º 19. 2003. Madrid: IMSERSO; 2005.
6. Baltes PB, Baltes M. Psychological perspectives on successful aging: the model of selective optimization with compensation. En: Baltes PB, Baltes MM, editores. Successful aging. Perspectives from the behavioral sciences. New York: Cambridge University Press; 1990. p. 1-34.
7. Molina Sena C, Meléndez JC. Bienestar psicológico en envejecientes de la República Dominicana. Revista Iberoamericana de Gerontología y Geriátrica. 2006;22:97-105.
8. Centro de Estudios Social y Demográfico: CESDEN. Encuesta demográfica y de salud (Endesa). República Dominicana: SESPAS-SERSS-USAID; 2002.
9. Vivero Madariaga A. Envejecimiento y vejez en América Latina y el Caribe: Políticas Públicas y las acciones de la Sociedad. Serie Población y Desarrollo, 2001 [accedido Jul 2006]. Disponible en: <http://ccp.ucr.ac.cr/bvp/pdf/cepal/lcl1657p.pdf>
10. Carpio C, Pacheco V, Flores C, Canales C. Calidad de vida: Un análisis de su dimensión psicológica. Revista Sonorense de Psicología. 2000; 14:3-15.

11. Lin N, Ensel W. Life stress and health: stressors and resources. *American Sociological Review*. 1989;54:382-99.
12. Cava MJ, Musitu G. Bienestar psicosocial en ancianos institucionalizados y no institucionalizados. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*. 2000;10:215-21.
13. García-Viniegras C, González Benítez I. La categoría bienestar psicológico. Su relación con otras categorías sociales. *Revista Cubana Medicina General Integral*. 2000;16:586-92.
14. Ryff CD. Happiness is everything: or is it? Explorations on the meaning of psychological well-being. *Journal of Personality and Social Psychology*. 1989;57:1069-81.
15. Organización Mundial de la Salud. Mujeres, envejecimiento y salud. Conservar la salud a lo largo de la vida. Ginebra: Publicaciones OMS; 1998.
16. Strauss A, Corbin J. Basics of qualitative research. Techniques and procedures for developing Grounded Theory. London: SAGE publications; 1998.
17. Erikson EH. El ciclo de vida completado. Buenos Aires: Paidós; 1985.
18. Meléndez JC. Apoyo familiar y tercera edad. *Revista Iberoamericana de Gerontología y Geriatria, Geriatrika*. 1998;14:58-62.
19. Stevens-Long J. Adult life. Palo Alto: Mayfield; 1979.
20. Rubio R, Aleixandre M. Un estudio sobre la soledad en las personas mayores: entre el estar solo y el sentirse solo. *Revista Multidisciplinar de Gerontología*. 2001;11:23-8.